



TOTEMS

LA palabra «totem» llega a las sociedades civilizadas, desde la profundidad remota de los bosques, repleta de magia y supersticiones. Pertenece a un mundo en el que el hombre y los animales conviven como amigos o enemigos, y en el que esta convivencia adquiere, para el primero, significaciones inmediatas casi religiosas de tutelaje y premio o de castigo. «Totem» significa «animal guardián». Cuando el hom-

SIGUE



Réplica del "totem" mortuario que muestra la cabeza de una cabra montesa y el rostro de la Jóna. Fue erigido para contener los restos mortales del gran jefe Skidanco, de los indios Haida, en las islas Carlota. Hoy se encuentra en Stanley Park, en Vancouver. El poste completo representaba también un oso.



El último de los jefes indios norteamericanos se llama Mungo Martin. Es uno de los pocos tallistas de «totems» que quedan. Aprendió el oficio de Charlie James, cuyos postes se encuentran actualmente en varios museos de todo el mundo. En estas fotografías aparecen réplicas de «totems» antiguos, debidos a uno y otro.

bre primitivo se siente solo y desposeído frente a la Naturaleza, siempre abierta pero siempre también fiel a su secreto, invoca la protección de los poderosos, que para él únicamente puede ser la fiera indómita, a quien cree conocedora del secreto que no se le revela y de la fuerza y el instinto que él no llega a poseer. El hombre mitifica a la fiera y la invoca como maestra y protectora. Ambos quedan, en la creencia del hombre, identificados. Ya tiene a su lado poderes que le defenderán, voces que le advertirán e incluso le darán la sabiduría.

El «totem» puede ser individual o colectivo. Toda una tribu puede atribuirse su protección y dentro de la tribu, cada clan llega a tener el suyo, con lo que se establece una división social a partir de la práctica supersticiosa. Al «totem», digamos, actual, se agregan los que prolegieron a los antepasados y de este modo el «totemismo» se complica, en enrevesadas relaciones, hasta convertirse en ciertos clanes en toda una mitología zoolátrica. Al mismo tiempo, se establecen entre los diversos «totems» jerarquizaciones y especializaciones y está el ídolo supremo que todo lo abarca y lo puede y los que sólo protegen contra el hambre o contra el fuego. En el «totemismo» activo juegan papeles importantes las danzas, las máscaras, las armas, los instrumentos musicales de percusión y un sinfín de objetos rituales.

El «totem» tiene una representación escultórica: el tronco tallado, en el que se representan los animales tutelares, que pueden ser mamíferos, aves o reptiles. Son famosos los «totems» de los indios norteamericanos, que hoy traemos a nuestras páginas, de los que todavía quedan muchos.

La mayoría de ellos tienen una significación fúnebre, con sólo dos o tres crestas y una cabeza, detrás de la cual se ocultaban los restos mortales del jefe fallecido, caído en la caza o en el combate. Los tallados con mayor refinamiento eran llamados «memoriales» y estaban dedicados a algún grande y noble miembro del clan. Cuando eran erigidos se celebraba una gran fiesta a la que acudían jefes y notables vecinos. Era la «pottlach» —así se llamaba la ceremonia— que, a veces, duraba varios días con sus noches cruzadas de hogueras, de gritos y de danzas. La altura del «totem» era más o me-

SIGUE

TOTEMS

Este «totem» tiene trece metros de altura y está dedicado al jefe Wakius, en Alorf Bay (Columbia británica). Quien lo posee podía esperar prosperidad. Representa a un águila, al lobo Killer-Whale y una cabeza humana.



TOTEMS

nos grande según la categoría y la estimación del jefe muerto. El jefe que le sucedía se desprendía, en el curso de la ceremonia, de todas sus posesiones con la seguridad de que sus invitados, a menos que se arriesgaran a la guerra, se las devolverían con creces. Como gesto final, el anfitrión arrojaba a su esclava favorita en el hoyo en que, seguidamente, se clavaba el «totem». Los cimientos del idolo quedaban así amasados con sangre.

Los espíritus en los que creían los indios eran numerosos: la lluvia, el viento, el océano e incluso espíritus ancestrales llamados «toteman», palabra de la que se deriva «totem». Todos ellos tenían una cualidad común: podían transformarse a sí mismos en formas familiares de animales y peces. Muchas de las crestas de los «totems» son representaciones terrenas del espíritu guardián de la tribu, o de un espíritu que había otorgado a unos cuantos jefes poderosos el derecho a usar su «totem» para hacer un poste. De la época «totémica» quedan muchas leyendas sobre los espíritus del mar o del bosque que se ofrecían a las tribus.

El arte de tallar los «totems» —lobos y osos, en el interior del país; ballenas («eh-lallie»), en las costas o las islas— se transmitía de padres a hijos; una familia era la guardiana de las tradiciones de la tribu. Hoy quedan pocos tallistas. Las tribus fueron exterminadas. De los individuos supervivientes, casi ninguno conoce la leyenda de Tatooch, el «pájaro trueno», ni sabe nada de Shwah-kuh, la rana protectora, ni del águila Chak-chak, símbolo de la sabiduría. ¿Qué son los indios en Norteamérica? Apenas fósiles de un pasado enterrado.

(Fotos de MICHAEL SHORT.
CAMERA PRESS.
Agencia ZARDOYA)



El «Pájaro del Trueno», Tatooch, sobre el oso pardo, el único animal al que los indios tenían. En la otra foto, el rostro de Tsonoqoa, la mujer gigante y canibal de las leyendas de Kwakiut, que devoraba a los niños. Un «totem» restaurado de las tribus costeras de la Columbia británica.



